



water and landscape

AGUA y TERRITORIO

VENTURA RODRÍGUEZ, María Teresa; ROSAS SALAS, Sergio Francisco; JIMÉNEZ, Sandra Rosario (Coords.), 2013, *El agua en las regiones: miradas históricas y perspectivas contemporáneas*, Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 368 págs. ISBN 9786074876338.

En conformidad con el interés de los entes gubernamentales y supranacionales por la temática del agua –ya desde la época de la postguerra del siglo XX–, entre el 27 y 29 de octubre del año 2011, la Universidad Autónoma de Puebla realizó el *III Simposio Nacional sobre Patrimonio*, bajo la temática Agua en las Regiones. El agua pasó a ser entendida en dicho encuentro como patrimonio y fue una respuesta a las discusiones actuales sobre sus usos y a la creciente necesidad por deslastrarlo del condicionante desigual en torno a su disponibilidad, acceso y distribución. Un ejemplo de ello, fue el tema elegido para el Día Internacional de Monumentos y Sitios (18 de abril) del año 2011: *El Patrimonio Cultural del Agua*.

En este contexto se inserta la obra *El agua en las regiones: miradas históricas y perspectivas contemporáneas*. El título es bastante sugerente. Se tratará, indefectiblemente, de este elemento natural, indispensable en la vida de las personas en términos biológicos, pero también para los procesos históricos y sociales de la ocupación de los espacios y las interrelaciones humanas.

Esta obra cuenta con quince artículos que se concibieron a la luz de aquel encuentro académico. Los trabajos están organizados en dos apartados. Uno, *El agua en la historia*, compuesto por nueve investigaciones que permiten reconstruir la historia del agua en México, desde los aportes de las comunidades indígenas hasta el contexto de la Revolución Mexicana, y el abordaje institucional de la problemática en la primera mitad del siglo XX.

El segundo apartado, *Problemáticas contemporáneas del agua*, cuenta con un total de seis trabajos que analizan la relación con este recurso natural propia del siglo pasado, en el que se presentan los debates sobre la creciente desigualdad y vulnerabilidad de las sociedades por el acceso al agua, la reproducción de esa desigualdad a través de la dicotomía urbana entre centro y periferia, el paradigma higienista y la concepción del agua como patrimonio cultural (la ONU ha emitido varias resoluciones, por ejemplo: A/RES/64/292, A/RES/58/217, A/RES/55/196).

Las investigaciones se basan principalmente en México pero también se cuenta con un estudio sobre la cuenca del Guadaira, en España. La diacronía y la sincronía se hacen presentes y permiten enriquecer al lector sobre la construcción histórica de los usos del agua y, en especial, las evidencias materiales que garantizan que se puedan atender esas manifestaciones en tan-

to patrimonios culturales, materiales o inmateriales, este último caso a partir de las respuestas significativas que conforman las creencias, costumbres y estrategias adaptativas de las poblaciones en su relación con ecosistemas específicos.

Los trabajos se pueden organizar en torno a: 1) las tecnologías para el abastecimiento de agua y la irrigación agrícola; 2) la utilización del agua como medio de producción; 3) los conflictos y tensiones por el agua; 4) la vinculación del agua y la salud pública como problemática social, con mayor énfasis en el saneamiento y el proceso histórico de las políticas higienistas; y 5) la relación entre el agua y las industrias y la construcción de espacios y bienes *patrimonizables*.

Las dos primeras investigaciones de Miguel Medina Jáen y Norma G. Peñaflores por un lado, y la de Guadalupe Prieto Sánchez por el otro, analizan distintos sistemas y mecanismos tecnológicos para el aprovechamiento del agua, concentrándose una en la captación de este recurso a través de tecnologías específicas, como el sistema de galerías filtrantes en la zona de Tepeaca-Acatzingo entre el XVI y el XX; y la otra en la utilización del agua como medio de producción para ciertas tecnologías agrícolas, como el caso de los molinos hidráulicos, técnica que perduraría como prioritaria hasta finales del siglo XIX, cuando se sustituyó por la energía eléctrica. Por otra parte, el tercer trabajo, el de Rogelio Jiménez Marce, se ocupa de los conflictos y tensiones por el agua en Cholula, entre los siglos XVI y XVII.

Los artículos de José Ignacio Urquiola Permisán y María del Pilar Iracheta Cenecorta se insertan en la temática de la salud y el agua, específicamente en el proceso del saneamiento de las aguas potables. Urquiola trabaja la construcción del sistema de aguas limpias en Querétaro, entre las décadas de 1720 y 1730, y señala el papel determinante del agua en la vida urbana. El trabajo de Iracheta se enfoca en el abastecimiento de agua, la salud y el medio ambiente en la ciudad de Toluca entre el siglo XVIII y el XIX, a través de los conceptos de “policía médica” e “higiene pública”.

Las disertaciones de María Teresa Ventura y Sergio Francisco Rosas, introducen el tema desde los objetos o espacios *patrimonizables*, en sus casos particulares, a través de la relación entre el agua y la industria del México del siglo XIX y comienzos del XX. Ventura trabajó con el agua y el patrimonio industrial en la Constanza Mexicana, en especial sobre la importancia de la infraestructura hidráulica para el funcionamiento de la fábrica que inició la industrialización textil de Puebla en 1835. Por su lado, Rosas analiza el desarrollo del corredor industrial del Atoyac a partir de los conflictos por las aguas y las relaciones de poder en torno al predominio de los empresarios textiles en el control del

agua de las fábricas La Tlaxcalteca y La Josefina, en el río Atoyac, entre 1881 y 1932.

Del mismo modo, los trabajos de cierre del primer apartado contextualizan la problemática del desabastecimiento del agua de riego, el reparto agrario y los ejidatarios como nuevos actores sociales. La investigación de Antonio Escobar Ohmstede se concentra en la infraestructura del agua después de 1910 en la zona del San Luis Potosí y en los conflictos sociales que afloraron con las dotaciones de tierra y de agua, las haciendas, los ejidatarios y la destrucción de gran parte de la infraestructura hidráulica. Y el de Sandra Rosario Jiménez estudia la administración del riego en el campo poblano a través de la Junta de aguas de la Barranca del Águila, en el centro del estado de Puebla, entre 1925 y 1947.

Juana Elizabeth Salas y Óscar Antonio Dzul, ya del segundo apartado del libro, estudian el agotamiento de los recursos hidráulicos en el ejido Los Rancheros, de Francisco E. García, ubicado en Guadalupe, Zacatecas, una zona con acceso limitado a recursos hídricos, lo que genera que el agua no sólo sea de gran importancia para el funcionamiento del ejido, sino que ese mismo regadío sea determinante en los conflictos por el recurso.

Dentro de la línea del saneamiento de las aguas potables se inserta el trabajo de María de los Ángeles Guzmán, Anayeli Adame Tapia, María Fernanda Gonzales Fernández y Sian Azuara Guzmán, que profundiza en el tema a partir del caso de Amatlipac, Morelos, y la participación de las comunidades en el manejo de las aguas de residuo.

Las tres investigaciones que continúan abordan el problema de la alta demanda de agua en las sociedades actuales y la incapacidad de cubrirla con los recursos disponibles. El trabajo de Sergio Vargas Velázquez nos introduce en la problemática de la gestión del agua a partir del cierre de las cuencas en los lagos Chapala y Pátzcuaro, en Jalisco y Michoacán respectivamente, cuyo resultado se corresponde con una mayor intervención humana en el ciclo hidrológico y en la dificultad para prever los comportamientos estacionales y la disponibilidad en un futuro del agua.

En este orden, el artículo de Valentina Campos Cabral y Patricia Ávila García analiza la respuesta ciudadana frente al crecimiento del sistema Cutzamala, que surge a partir de un aumento en la demanda de agua potable en Ciudad de México. De igual manera, María Eugenia Martínez de Ita y Rafael de Jesús López Zamora debaten sobre los conflictos de la creciente demanda de agua potable en las zonas urbanas de Puebla, colocan de relieve la gestión pública en la materia, los procesos de distribución y consumo del agua, la infraestructura hidráulica y el proceso histórico de institucionalización del acceso y reparto de la misma en las ciudades.

El último trabajo del libro, y el único sobre España, el de Jesús Raúl Navarro García, propone la revitalización de la cuenca del alto Guadaíra a partir de la recuperación de las instalaciones termales que se encuentran en la aldea de Pozo Amargo, de la tradición calera y de la gestión y protección paisajística del entorno.

Para entender la cuestión del agua, como ente configurador de las relaciones sociales y transformador de los paisajes, especialmente los agrarios, es necesario observarla como resultado de procesos históricos que producen y reproducen determinadas estrategias, sociales e institucionales, que garantizan la manera en que las sociedades han generado respuestas en medio del proceso de adaptación y convivencia con la naturaleza. Este libro, sin duda, contribuye a entender esa problemática y a complementar las discusiones actuales en este campo.

Andrea Noria Peña

Universidad Autónoma de Chile
Chile
a.noria@uautonoma.cl